

10 AÑOS DE TST

La celebración del I Congreso de Historia Ferroviaria en 1998 puso de manifiesto que la Fundación de los Ferrocarriles Españoles (FFE) tenía que implicarse de manera directa en la investigación sobre historia ferroviaria que se venía realizando desde hacía décadas en nuestro país. Los responsables de la FFE, convencidos de que éste era el camino a seguir, no en vano esta institución existe con el objetivo fundamental, o sería más justo decir el compromiso, de poner a disposición de la Sociedad el patrimonio histórico generado por esta industria, creó el Programa de Historia Ferroviaria (PHF) como un instrumento destinado a catalizar a aquélla.

Esta apuesta, que parecía comportar poco riesgo habida cuenta de la abundancia y excelencia de la actividad investigadora existente, constituía una decisión poco usual, puesto que la investigación se venía realizando de manera exclusiva desde las universidades. Pero, sobre todo, era una decisión que iba –y sigue yendo– a contracorriente. Porque, en efecto, a pesar de las apologías a favor de la investigación, el discurso social dominante se encarga de vaciar progresiva y aceleradamente de valor todas aquellas prácticas que no se construyan sobre la banalidad.

El PHF se articula sobre varias piezas, cuya entidad última queda determinada por el resto. Una de estas piezas es una publicación seriada como TST. La cosecha recogida por los veinte números editados a lo largo de su vida es valorada por sus editores como satisfactoria. El mero hecho de haberse mantenido durante diez años con un formato que las nuevas tecnologías creen, ingenuamente, haber liquidado, apoya esta valoración. Pero además se puede afirmar, sin pecar en absoluto de vanidad, que TST, que nació como una contribución más para encauzar y estimular una parte significativa de la investigación, ha cumplido con creces su propósito originario, atendiendo al valor intrínseco del centenar de artículos publicados.

Pero si por algo se felicitan especialmente los editores y los que la han dirigido o han colaborado en su elaboración, es por haber sido capaces de mantener los principios que movieron a su creación, a saber, poner al servicio de la Sociedad aquella parte del conocimiento que le compete. Y como no hay conocimiento sin libertad, en éste eje ha procurado moverse siempre, aunque por ello se hayan tenido que pagar diferentes precios.

Si, como dice el tango, “veinte años no es nada”, menos todavía son diez. Las instituciones y personas involucradas en este proyecto reafirman su compromi-

[8]

so de seguir editando TST y mejorarla en todo lo que sea posible. Ahora desde el Museo del Ferrocarril de Madrid, en el que se ha integrado recientemente la Biblioteca Ferroviaria y el Archivo Histórico Ferroviario, y con ello se presenta como una institución que deberá tener un papel central en este y otros proyectos patrimoniales y de investigación.

Miguel Muñoz Rubio
Director del Museo del Ferrocarril de Madrid